

A PROPÓSITO DE RICARDO III

Álex Rigola

Realidad

Estamos en una de las escuelas de uno de los pueblos con más renta por cápita de EEUU. Un lugar donde la delincuencia no corre por las calles y mucho menos por las escuelas de la zona. Un oasis de seguridad para cualquier padre. La seguridad de estar dando seguridad a tus hijos. La seguridad que proporciona darles alimentación, salud y educación. La seguridad de que no podrían estar en mejor sitio ni en mejores manos.

Pero, un buen día, tu hijo se levanta y, cansado de no ser el guapo, el fuerte, el deportista de la clase y sí de ser el feo, el niño-*bulling*, el despreciado por los profesores, decide con un compañero de desdichas tramar un plan. En poco tiempo compran armas y gran cantidad de munición. La suficiente como para presentarse al día siguiente en su propia escuela y empezar a disparar a casi cualquier diana en movimiento que se deslice dentro del recinto escolar. Una gran mañana de cacería donde las presas son alcanzadas como trozos de la tarta más deseada y que culmina con la porción del pastel más preciado: los reyes de la fiesta, la chica más bella de la clase y el más guapo y fuerte de todos los jugadores de rugby.

Columbine High School. Littleton. Colorado. 20 Abril 1999. Eric Harris y Dylan Klebold mataron a 13 estudiantes.

Cuestiones

¿Tiende Europa cada día más a parecerse a los EEUU? ¿No nos movemos cada día más en un tipo de sociedad donde lo físico y lo material parece lo más importante para triunfar en la vida? ¿Por qué crecen los casos de bulimia y anorexia? ¿Tenemos claro que gran parte de lo que un hombre y una mujer son es debido a su educación? ¿Sabemos que la educación la dan las escuelas y los familiares pero también el resto de la sociedad a través de su comportamiento? ¿Cómo puede evolucionar un adolescente que lee el periódico, escucha la radio y ve en el televisor como cada día esta sociedad elige unos representantes que engañan, desprecian, extorsionan, malversan, asesinan, matan, nos mandan a la guerra y mienten para conseguir o permanecer en el poder?

¿No va a considerar este niño el día de mañana que esto es lo normal? ¿No venimos nosotros de una ola de violencia igual o superior de la que venía Ricardo III? ¿Es Ricardo más culpable que la sociedad que lo ha educado? ¿Cómo educamos a nuestros hijos? ¿Qué queremos para nuestra sociedad? ¿Más Ricardos?

Pues bien: yo, en estos débiles y afeminados, tiempos de paz, la única delicia que me queda para pasar el tiempo es la de espiar mi sombra y cantar mis deformidades. Por lo tanto, ya que no puedo hacer el papel de un amante para llenar las horas de estos bellos días, he decidido demostrar que soy perverso y odiar los frívolos placeres de estos tiempos.

(Ricardo III. Acto I, escena 1ª)

EL RUIDO Y LA PALABRA, LA TRAGEDIA Y LA RIDICULEZ

La corte se convierte en una *sit comedy* de pesadilla, sólo para adultos, con bailes, canciones y apariciones estelares que llevan constantemente a la risa del respetable.

Rosana Torres (El País)

Entre el ingente trabajo de los actores (muy bien Chantal Aimée) y del rigor de la dirección aparece el melodrama que contiene en el fondo esta obra y el protagonismo exclusivo del malvado y perverso Ricardo III.

Francesc Massip (Avui)

Conjugando la provocación y la gestualidad hiperbólica, Rigola desconcierta: a veces, los actores atraviesan el texto cual puente colgante, como funambulistas entre el ruido y la palabra, entre la tragedia y la ridiculez.

Gonzalo Pérez de Olaguer (El Periódico)

Un espectáculo a la manera original de Álex Rigola, tal vez demasiado complacido en su solución visual, pero indudablemente válido en la evolución y en la actualidad de nuestro tiempo.

Andreu Sotorra (Clip de Teatre)

